

EL BRUTO DE BABYLONIA.

DE DON JUAN DE MATOS, D. AGUSTIN MORETO,
y Don Geronymo Cancer.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Nabuco-Donosor.</i>	✓	<i>Daniel.</i>	✓	<i>Susana.</i>	✓	<i>Dos Criados.</i>
<i>Abacuc, Profeta.</i>	✓	<i>Joaquin.</i>	✓	<i>Un Capitan.</i>	✓	<i>Tres Mancebos.</i>
<i>Alcacer, Gracioso.</i>	✓	<i>Un Angel.</i>	✓	<i>Des viejos.</i>	✓	<i>Dos, ò tres Segadores.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen cantando, y baylando los que pudiesen, y detrás Joaquin vestido de esclavo, y Susana.

Musica. **J**oaquin, y Susana
vivan largos siglos

en prision dichosa
de amantes cariños:
El fruto amoroso deste amor tan fino,
de la vid imite dichosos racimos.

Joaq. Hermosísima Susana,
adorado dueño mio,
en quien, para mas victoria,
cifrò en imperio fucinto
luz el dia, Mayo flores,
rayos el Sol, amor tiros,
gloria el gusto, aplauso el Cielo,
y descanso el alvedrio:
Yá sabes que en Babylonia
vive sujeto al dominio
de Nabuco-Donosor
el Pueblo de Dios cautivo;
y como todos sabemos,
que de uno de nuestros Tribus
ha de nacer el Mesias,
se alegra el Hebreo rito,

que toda muger se case;
y aunque con tan noble arbitrio
te dedicabas al templo
de la castidad, convino,
que al tálamo reduxesses
todo tu honesto designio,
por cumplir con el precepto;
y así tambien por lo mismo
oy te elijo por esposa,
con que esta noche es preciso,
que en esta Quinta que ves,
centro del Abril florido,
nuestras bodas se celebren:
dichoso yo, que he venido
à ser, hermosa Susana,
dueño tuyo; pues si miro
las gracias de que se adorna
tu fugeto peregrino,
hallo que no te merezco;
pero si amante examino
lo puro de mi fineza,
y el fuego de mis suspiros,
por digno me constituyo
de tu hermosura, aunque vivo
tan de parte de tus ojos,

El Bruto de Babylonia.

que creo que el bien que figo,
es mas ventura del Cielo,
que merecimiento mio.

Suf. Noble Joaquin, dulce esposo,
à quien desde aora rindo
la voluntad, y con ella
la esfera de los sentidos,
la que ha sido venturosa
he sido yo, pues consigo
en tu fineza el descanto,
y en mi esperanza el alivio.
Tu eres solo, illustre joven,
el norte honesto que figo,
la sombra amante que adoro,
el dueño que solo admito.
No es posible que yo quiera,
si immortal al tiempo vivo,
otra cosa mas, que à ti;
tanto, que mil veces digo,
que si de mi voluntad
no fueras el elegido,
que de tu parte, irritada,
yo me enojára conmigo;
que como en ti reconozco
virtudes, que te hacen digno
de mayor ventura, es cierto,
que fuera error prevenido
no elegir lo que es tan bueno;
pues es, segun imagino,
como virtud el amarte,
el no quererte, delito;
y en abono tuyo, entonces,
tomando el justo castigo,
arrastrára la memoria,
violentára el alvedrio,
y te quisiera por fuerza
de la razon, ò el destino;
que el amor que se gobierna
por entendimiento, es fixo,
no aquel que propone el gusto,
que neciamente inducido
de la voluntad, que es ciega,
solicita el precipicio:
que el que sin ojos camina,
aunque no cayga, es preciso,
que sin escusarle el susto,
tenga cercano el peligro.

Joaq. Si tu por razon me quieres,
yo por la misma te estimo,
mas con una diferencia,

que ademàs desta, conmigo
la inclinacion se acompaña,
desde que tu luz he visto;
y asì, con vista, ò sin ella,
te quiero, adoro, y te sirvo,
pues si me alumbran tus ojos,
tambien me ciegan sus visos.

Suf. En tu gusto està mi suerte.

Joaq. Al tuyo, esposa, me rindo.

Suf. Tu eres el Sol que me anima.

Joaq. Tu el ayre con que respiro.

Suf. Tu la ventura que espero.

Joaq. Tu la beldad por quien vivo.

Suf. Pues por tan feliz me aclamo:::

Joaq. Pues por tuyo me publico:::

Suf. Buelva à repetir la voz::

Joaq. Diga el eco repetido,
que viva mi amado dueño.

Suf. Que viva el esposo mio.

Musfic. Joaquin, y Susana.
vivan largos siglos, &c.

Joaq. No canteis mas, deteneos,
que de entre aquellos alifos,
si no me engaño, si, èl es,
con su gente divertido,
el Rey nos està mirando;
y por si acafo este sitio
le agrada, es razon dexasle,
que en la caza entretenido
fuele pisar estos campos.

Suf. Junto aqueffe arroyo frio,
nos retiremos aora,
por no estorvar.

Joaq. Bien has dicho:
id todos delante, en quanto
desde aqui el campo registro.

*Vanse los Musicos, y Susana, y sale el Rey
de caza, criados, y Alcaçer.*

Rey. Bella muger! *Alc.* A esta llaman
Susana entre los Judios,
y es de todos celebrada,
ademas del talle, y brio,
por honesta, y virtuosa.

Rey. Su hermosura es un prodigio:
sin mi estoy, yà, yà me cucita
cuidado el averla visto:

Ha esclavo Hebreo. *Joaq.* Quien llama?
Rey. Yo llamo. *Joaq.* A tus pies rendido,
inviçto señor::: *Rey.* Lifonja
haca à mi espiritu activo.

el que se turba, ò suspende
delante de mi; los riesgos,
porque insensibles, no abaten
el cuello al respeto mio,
me enojan; y si del monte
las duras cumbres fatigo,
es porque sientan el peso
de mi Imperio; y porque al fixo
impulso de mis pies, tiemblen
sus barbaros obeliscos,
y porque el Orbe conozca
mi Magestad::: mas què digo?
en mi altivéz ofuscado,
me arrebató de mi mismo.

Del suelo, Hebreo, levanta,
dime, à què fin à este sitio
baxò la hermosa Susana,
à hacer su espacio florido,
que no he visto Hebreo, que
mejor me aya parecido?

Joaq. Valgame el Cielo! què escucho!
yà mi amor corre peligro. *ap.*
Señor, Susana se casa,
y por hacer mas festivo
aplauso à su boda, oy quiere
celebrarla en este sitio.

Rey. Susana se casa? *Joaq.* Es cierto.

Rey. Pues dila, que es gusto mio
que por aora lo dexes,
porque mi amor es tan fino,
que à sus favores intenta
publicarse agradecido;
y buelve con la respuesta.

Joaq. A quien ayrà sucedido, *ap.*
Cielos, tan notable empeño?

Alc. No has de poder conseguirlo
que este la diga palabra.

Rey. Por què? *Alc.* Porque, señor mio,
la Orden de los Terceros
no se hizo para Judios.

Rey. No haces lo que te he mandado?

Joaq. Es, señor, que como miro
la castidad de su Susana,
temo, que::: *Rey.* Què temes? dilo.

Joaq. Hallar en su resistencia
un desayre, que es tan limpio
su honor, que la voz que llega
desacordada à su oido,
en mirando su modestia,
su atencion, virtud, y aliño,

el mas profano deseo
se buelve en afecto tibio,
transformando en compostura
lo que comienza en delirio;
y así, señor::: *Rey.* Cierra el labio.

Alc. Què, no le agrada el oficio
de vè, y dile? es mejor ser,
como ellos son, logreritos?

Rey. Gracioso ha estado el Hebreo!

pues dime, infame cautivo,
no serà mas vanagloria
para Susana, y su Tribu,
el verse de mi adorada,
que todos los dones ricos
de todo aqueße decoro,
con que dices que ha vivido?
No la serà de mas triunfo
reducirse al gusto mio,
que de un miserable Hebreo
ser esposa? No es mas digno
aplauso de su belleza,
vèr à sus plantas rendido
un Cetro, y una Corona,
que no un esclavo abatido?

Yo no soy Dios de la tierra?
no se sujeta al dominio
de Nabuco-Donosor
todo el Universo unido?

Y porque fuese mi Imperio
mas raro, y mas exquisito,
hasta los Dioses del Cielo
parten los suyos conmigo;
pues à todos mis deseos,
favorables, y benignos,
disponiendo allà los Orbes
de Astros, Planetas, y Signos,
en prosperidad me cambian
quanto posible imagino.
De sus entrañas, la tierra
me tributa el oro fino;
aun sin cultura, los surcos
llenos de colmos opimos,
el gusto me lisongean,
ù de temor, ù de oficio.

Los Elementos me alhagan;
la fuente en sonoros brincos,
porque à su margen descanse,
me solicita dormido.

Hasta las plantas conformes,
en fertiles desperdicios,

El Bruto de Babylonia.

jamàs à mis esperanzas
su dulce fruto han mentido:
con que los valles, y montes,
aves, troncos, fieras, riscos,
son tambien, como los hombres,
vassallos vegetativos.

Solo mi gusto hace leyes,
sea justo, ò no: mi arbitrio,
y el error en mi, de acierto
se acredita, por ser mio.
Dueño soy de la fortuna,
en cuerpos, y almas dominos,
y como otros muchos Reyes
dàn tymbres esclarecidos
por hazañas valerosas;
yo, siguiendo nuevo estilo,
puedo mudar las costumbres,
y añadiendo estraños ritos,
coronar la sinrazon,
y hacer nobles los delitos.
Mira tu aora, si es mas
para Susana, de alivio,
estàr honesta casada,
ò muy amante conmigo.

Foaq. Pues yo sè, que mas estima
al que ha de ser su marido,
que à todo el poder del mundo.

Rey. Es necia. *Foaq.* Este es su designio.

Rey. Quien es su esposo? *Foaq.* Confuso
estoy, Cielos! si lo digo, *ap.*
mi vida, ò quizá mi fama,
corre evidente peligro:
si lo callo, es irritarle,
pues hago justo el castigo
de su enojo: la verdad
le he de decir. *Rey.* Pensativo
te has puesto, no me respondes?

Foaq. Yo, gran señor, aunque indigno,
soy quien espera dichoso
ser de Susana marido.

Rey. Si eres tu, yà no te culpo:
mas yà que mi amor he dicho,
yo no te advierto mas, que
sépas, que mi amor es fino,
y que Susana es hermosa:
aora tū prevenido,
elige lo que gustares,
que el ser, ò no, su marido,
pues conoces mi cuidado,
yo te lo dexo à tu arbitrio.

Alcacer. *Alc.* Qué es lo que mandas?
Acaba yà de partirlo,
que yà estaba el Alcacer
para echar por effos trigos:
di aora lo que me ordenas.

Rey. Tu con un recado mio
has de ir à hablar à Susana.

Alc. Effen lo harè de improvisò,
y veràs como se ablanda:
no ay oy quien aya entendido
las Judias, como yo, ni quien
ni quien sepa el artificio
para usàr de ellas. *Rey.* Qual es?

Alc. Yo las uso de continuo
cocidas, y en ensalada.

Rey. Loco estàs. *Alc.* Otro mas lindo
modo sè yo, para que esta
aborrezca à su marido.

Rey. Veamos, qué modo es esse?

Alc. Que le untèmos con tocino.

Rey. Yà estàs cansado.

Alc. No importa,
yo alegrarte determino,
que andas triste aquestos dias.

Rey. Y tu en ellos siempre frio.

Alc. Effen tiene el Alcacer,
mas pues tu pecho me has dicho,
bien puedes sobre este amor
darte aqui un verde conmigo.

Rey. Di à Susana, que en Palacio
me vea, y si prevenido
la reduces à mi amor,
podràs llevarla contigo,
que albricias buenas te esperan.

Alc. Dexalo, y calla tu pico,
veràs como en breves meses
tienes della un Susànico.

Sale un criad. Mire, señor, V. Alteza,
que le aguarda prevenido
el descanso, mientras passa
el rigor del Sol. *Rey.* El sitio
me agrada, en èl passare
la sielta, porque oprimido
estoy de un pesado sueño,
si no es que el hermoso hechizo
de aquella gallarda Hebrea
me aya turbado el sentido. *vans.*

Foaq. Valgame todo mi aliento!
mas como le llamo mio,
si enagenado del alma,

es mas que aliento , suspiro?
 Miente quien dice , que el rayo
 busca el mas alto edificio
 para ofender , quando veo,
 que de su luz desafido
 el rayo de un poderoso,
 forjado en nubes de abyssos,
 el rigor de su violencia
 executa en un rendido.
 Yo perdi à Susana , Cielos!
 mi amor infeliz ha sido,
 flor , que en su verde esperanza
 la marchitò cierzo esquivo.
 Arboles , plantas , y flores,
 pues mi desdicha aveis visto,
 vuestro verde aplauso aneguen
 mis ansias , y mis suspiros.
 Mas teneis para anegaros,
 pues veis que vãn mas crecidos
 con el llanto de mis ojos,
 de Babylonia los rios.
 No bastaba (ò Rey cruel!)
 verme en tu poder cautivo,
 sino que tambien del alma
 tyranizado el dominio,
 me vàs à quitar la gloria,
 y como injusto Ministro,
 intentas cobrar violento
 tributo de los sentidos?
 O barbara ley ! què intentar
 mis zelos , que enfurecidos,
 el lazo estrecho no rompen
 deste error , ù de mi mismo,
 inficionando los ayres
 de mi quaxa , y mi gemido,
 porque el que llegue à su aliento
 rabioso de vengativo,
 ò ponzoñoso le mate,
 ò le enternezca el oido?
 que si à mi furor: *Sale Susana.*

Suf. Què es esto?
 tu quexoso , esposo mio?
 quando te esperan mis brazos
 con amoroso cariño,
 de mi vista asi te apartas?
 Què novedad , què desvio
 es esse ? no me respondes?
 tu mudo ? tu pensativo?
 ò acaba yà de matarme,
 ù de tu silencio esquivo?

rompe el rigor : què mal tienes?
Joaq. El de averte yo perdido.
Suf. Tu à mi ? *Joaq.* Yo à ti.
Suf. Quien ha dado
 la causa ? *Joaq.* Tus ojos mismos.
Suf. De què suerte ? *Joaq.* Siendo hermosa.
Suf. Pues quien la culpa ha tenido?
Joaq. Mi desgracia. *Suf.* Quièn la mueve?
Joaq. El Rey , que porque te ha visto,
 entre otras varias razones,
 estas palabras me dixo:
 Yo no te advierto mas , que
 sepas , que mi amor es fino,
 y que es hermosa Susana,
 y el ser , ò no , su marido,
 pues conoces mi cuidado,
 yo te lo dexo à tu arbitrio.
Suf. Pues Joaquin , si à eleccion tuya
 queda el casarte conmigo,
 no estorven las amenazas
 el logro de tu designio.
 Venza el valor su violencia,
 que un Principe amante , y finto
 podrá triunfar de mi vida,
 pero no de mi alvedrio.
 No ataje el temor tu intento,
 y advierte , que el amor mio,
 pues te empeña en la fineza,
 te assegura del peligro.
 Si como Diadema el Sol,
 de su esfera desafido,
 baxára à enlazar mi frente;
 y si todo el Señorio
 del mundo se reduxera
 à un solo triunfo , imagino,
 que por ti le despreciára;
 mira tu aora advertido,
 si podrá obligarme amante
 un Rey , quando el beneficio
 que supongo , no le aprecio,
 pues yà como desperdicio
 le renuncia la memoria,
 y le sepulta el olvido.
 Si mi hermosura ocasiona
 al Rey tan vano delirio,
 no es bien que de agena causa
 venga el afecto à ser mio.
 Yo no basto à reducir
 à ley su necio apetito;
 mas si à vencerle no basto,

à resistirle me obligo.

No es dueño el Rey de las almas,
y lo que es gusto , es preciso,
que si entra con amenaza,
que se convierta en castigo;
y no le temo , pues antes,
por no arriesgar mi honor limpio,
que escuchar una lisonja,
diera mi vida à una cuchillo.

Y haciendo à mi propio aliento
un aspido:: pero què digo?
yo no intento que te obligues
del deldèn que sollicito;
pues sin estar de por medio
tu honor, à quien tanto estimo,
yo por mi misma lo hiciera,
sòlo por cumplir contigo,
pues hallo què es entre todos
primero el respeto mio.

Tu aora, pues eres cuerdo,
temeroto , ò discursivo,
en la empresa te resuelve;
porque si extremos tan finos,
como en mi amor reconoces,
no te alientan repetidos,
echarè de vèr , que entonces
està tu amor menos fino,
pues mas te vence un temor,
que te obliga mi cariño.

Joaq. Del mio , yà fuera error,
no darme por convencido:
yo me resuelvo en quererte.

Suf. Yo en resistir los peligros.

Joaq. Yo à morir primero en ellos.

Suf. Pues à pesar del destino::

Joaq. Y à pesar de su violencia::

Suf. Por tu esposa me publico.

Joaq. Por tu esclavo me consagro,
y por mi dueño te elijo,
que yà la ofensa no temo
de su rigor , pues conmigo
llevo en mi defensa el cielo
con tus dos soles divinos.

Suf. Venciò mi amor su rezelo.

Joaq. Vamos, mi bien. *Suf.* Yà te sigo.

*Vanse, y sale el Rey en cuerpo, como que
acaba de despertar , asustado,
con acompañamienco.*

Rey. Palida sombra , horror imaginado,
aun primero temido , que soñado,

prodigio racional , medio homicida,
què me quieres ? què intentas de mi vida,
pues me turbas de fuerte,
q̄ en tu asombro, (ay de mi!) veo mi muerte:
Sepulceme el abyssimo
antes que vèr su horror : yo de mi mismo
huyendo , amigos , voy : favorecedme,
que à pesar de sus claros Horizontes,
sobre mi se despeñan estos montes.

La tierra se estremece,
el ayre gime , y mi tormento crece:
què sueño , què pavor , mi aliento enfria
la luz de una aparente fantasia?
Què es esto ? à mi se atreven ilusiones?
No tiemblan yà à mis armas , y pendones,
Asirios , y Caldeos?
No sujetò mi brio à los Hebreos,
de cuya larga historia
oy tamentan cautivos la memoria?
Pues si mi heroyca mano
se rige por impulso soberano:
como al temor de un sueño no entendido,
Nabuco-Donosor està rendido?

Pero de nuevo el miedo
confunde mi razon : bolver no puedo
en mi acuerdo , otra vez me ha sujetado
este letargo atroz. 1. Templà el cuidado,
gran señor , porque presto querrà el Cielo
logre seguridades tu rezelo.

Rey. Como es posible , amigo , si no hallo
en tan confuso empeño,
quien pueda descifrarme aqueste sueño?

1. Uno de tus esclavos,
llamado Danièl , està tenido
por gran Profeta de su Dios : tu oido
puede darle atencion , pues su cuidado,
de espiritu divino iluminado,
espero que ha de darte
luz en tu confusion , interpretarte
el sueño de manera , que tu pecho
quede de tantas dudas satisfecho.

Rey. Pues q̄ es lo que aguardais: llamadle luego;
verè si hallo en mi pena algun sosiego.

1. A obedeceros voy. *Rey.* Mas no es posible,
que este sueño importuno
me pueda , amigos , explicar ninguno;
porque estas ilusiones
me han dexado entre tantas confusiones,
que no me acuerdo bien lo que soñaba:
solo sè que mi espiritu asombraba

una forma sin ser: no lo percibo,
pues su objeto robusto
la memoria robò, dexando el susto.

Sale el criado, y Daniel.

Dan. A tus pies he venido,
y yà lo que me mandas he sabido:
claras hare tus dudas
(ò Rey!) si el ciego adorno te desnudas
de torpe idolatria,
y si al Supremo Dios, y Autor del dia
reconoces por dueño,
con la interpretacion te dirè el sueño.

Rey. Tu el sueño me diràs? *Dan.* Y todo quanto
te ha dado susto, miedo, horror, y espanto.

Rey. Pues desde aora digo,
poniendo al mismo Cielo por testigo,
que si aquesso consigues,
y me descifras el fatal successo;
que à tu Dios solo por Señor confieso:
con nuevo assombro mi cuidado lucha. *ap.*

Dan. Pues si lo quieres ver, atento escucha.

Para que veas (ò Rey!)
cifrados en breve suma:
los prodigios de mi Dios,
que en la tierra, y Cielos triunfa,
considera su Poder
tan dilatado, que nunca
dexa de abarcar conforme
todo quanto el Sol alumbrã;
y mira quan limitado
es el tuyo, pues procuras
de mi, siendo esclavo tuyo,
que te focorra en tus dudas;
y assi, para que respetes
su Providencia absoluta,
me dà aliento, me dà fuerzas,
para que mi lengua ruda,
de su espiritu guiada,
y de mi voz, que es mas fuya,
te descifre mysteriosa
sombros de tu ideã obscuras.
Tu, rendido al blando sueño,
entre especies mal confusas,
viste distinta una imagen
de tan horrible estatura,
que en ella, para el temor
con que las potencias turba,
se desvelaron assombros,
pues tan dilatada ocupa
la region del ayre, que

de essa boveda corùlea
eran sus robustos hombros
dos permanentes columnas.
La estatua que viste (ò Rey!)
para mas confusion tuya,
era de varios metales
labrada, cuya escultura,
de soberbia coronada,
los Elementos assusta.
Era la cabeza de oro,
los brazos, que el pecho cruzan,
de plata; de cobre el vientres,
y las dos basas robustas,
que el cuerpo sustentan, eran
de hierro; las plantas brutas
de barro, que el facil golpe
de una humilde piedra dura
convierte en ceniza, y polvo
toda su pompa caduca.
Esto fue lo que has soñado:
aora, entre tantas dudas,
para que el assombro pierdas,
la interpretacion escucha.
En la cabeza, que el oro
ciñò de altivèz augusta,
se muestra tu Monarquia,
que despues que la profunda
maquina del Universo
se anegò en corrientes lluvias,
entre todos los Monarcas,
que la noticia divulga
lentos de invictas Coronas,
no ha avido hasta aora ninguna,
en magestad, y grandeza,
que se igualasse à la tuya.
El gran Principe de Assiria
te llaman Provincias muchas,
y con rendimiento humilde
fiel vassallage te juran
los que despierta el Aurora,
y los que con faz adusta
ven organizar el Sol
en monumentos de espuma;
mas como esta gloria humana
es flor, que al Alva madrugã,
y en la claufula de un dia
tiene su sepulcro, y cuna,
no de otra suerte movido,
de lo que tan poco dura,
rodando las ocho esferas,

deshará el tiempo la tuya.
El pecho, y brazos de plata,
la Monarquia segunda
significa, pues tu Imperio,
en las edades futuras,
ha de pasar à los Persas,
que con valerosa industria,
oponiendose à tus armas,
templarán su ardiente furia
tus profanos descendientes,
y de la Diadema Augusta
quedaràn desposeidos
con afrenta, y con injuria,
pues con la vertida sangre,
no sin escarmiento enjura,
quedaràn turbios los rios,
y las campañas purpuras.
Serà llevada despues
roda esta pompa caduca
à la tercer Monarquia,
que esta significa, en suma,
el vientre de cobre, que es
geroglyfico, y figura
del Imperio de los Griegos.
Aquesta Corona tuya
vendrà, despues de los Persas,
à estàr sujeta, con muchas
hazañas sollicitadas;
pues no avrà verde esfutura
en las Provincias del Asia,
que no gima, que no ruja,
para ser del mar assombro;
y con prevenida astucia,
porque salgan vencedores
en la empresa que procuran,
formaràn torres de pino
sobre montañas ceruleas.
Mas al fin, el quarto Imperio,
que solamente se funda
en el hierro, y pies de barro,
dexará à la Griega turba
sepultada en el olvido,
porque las dos rizas plumas
de las Aguilas de Roma,
tocando el Sol con sus puntas,
à los dos opuestos Polos
pondrán violenta coyunda,
sin que alguna parte quede,
que de su valor se excluya,
desde el Alemán nevado,

hasta donde el ave rubia,
para nacer de si propia,
se quema en ardientes urnas.
Destas partes se compone
la estatua que viste inculta,
à quien tocando una piedra
su arrogancia descoyunta.
Esta piedra, que de un monte
ha de baxar, es figura
del Messias verdadero,
que los Profetas anuncian:
si bien despues esta piedra,
subiendo à mayor altura,
sobre todos los Imperios
colocará su fortuna.
Este es el Reyno esperado
de Gracia, que feliz triunfa
de todas las Monarquias,
donde, para gloria suya,
nacerà de Virgen Madre
un Dios, humana criatura.
Verà portentos el mundo
quando este Rey se descubra
de verle en baxos disfraces,
sujeto à humanas injurias,
quedarà naturaleza
suspenda, absorta, y confusa.
Alegraránse los Cielos,
y con sonora pluma
prometeràn paz al hombre
sus Inteligencias puras.
En el venturoso dia
que a queste Rey se descubra,
no avrà Deidades fingidas,
Oraculos, ni Esculturas,
que en engañosas respuestas
à los humanos confundan;
pues desde el punto que nazca
este Infante, todas juntas,
despedazadas, y rotas,
con pasino, espanto, y voz muda,
baxaran del negro abyssmo
à las cabernas profundas.
Esto fue lo que has soñado,
lo que el discurso te ofusca,
lo que la voz te enmudece,
lo que el corazon te asusta,
y lo que el alma te assombra:
ama à un Dios, que es gloria suma,
pues con lo que te interpreto

De tres Ingenios.

quèda aclarada tu duda.

Rey. Amigo, aqueste es el sueño,
que te crea es razon justa,
pues quien descubre mi pecho,
en mi aficion se vincula.
Yà no eres esclavo mio,
que à quien su gran Dios le ilustra
con tantos dones, merece
reynar: mi Corona es tuya,
Daniel, llega à mis brazos,
no te acobardes, no huyas,
que desde aora contigo
he de partir mi fortuna,
y que como à mi, te adornen
mis Reales vestiduras.

Dan. Advierte que soy tu esclavo.

Rey. Yo quiero hacerte mi hechura;
por tu Dios quiero que logres
de mi mano esta ventura,
Virrey seràs de mi Imperio,
manda, gobierna, consulta
leyes à tu voluntad:
este sello, en que se funda
mi poder, pongo en tu mano;
porque mi Corona Augusta
viva sujeta à tu arbitrio;
y aora tus hombros cubra
de Virrey la insignia: Assyrios,
Daniel, viva edades muchas,
Profeta de los Hebreos.

*Ponente una ropa, tocan chirimias,
y dicen dentro.*

Dent. Viva en edades futuras.

Dan. Yo agradecido respondo,
que à mercedes tan augustas
me preciaré de tu esclavo
desde aora mas que nunca.

Rey. Pues Daniel, yà que admirado,
por grande à tu Dios confieso,
y entre los dos la amistad
oy se une con lazo estrecho,
he de probar de la tuya
el noble agradecimiento,
para que los dos seamos
de las Historias exemplo.

Dan. Si en la obediencia te agrado,
en mi tu gusto es precepto.

Rey. Yà sabes como adoramos
todos juntos por supremo
Dios al gran Dios de Assyria,

que entre peñascos Sabèos,
Oraculos nos responde
à nuestras dudas, y empeños.
Para alimentar su vientre
le dån de rebaños tiernos,
de Sol à Sol, cien cabezas,
y èl, poderoso, y sangriento,
con los dientes las devora,
mientras por el ayre denso,
el Sabèo aroma al Sol
perfuma en circulos negros.
Conocemosle por Dios,
por los prodigios, y efectos,
como tambien por los mismos
al tuyo reconocemos.

La amistad entre los dos
ha de ser igual, yo creo
en tu Dios, y así te toca
postrarte al mio, supuesto,
que no ha de aver diferencia
entre amigos verdaderos;
porque si de mis vasallos
quieres tener justo premio,
que como à mi te obedezcan
nobles, leales, y atentos,
postrate al Altar sagrado
deste Dios, y ofrece incienso.

Dan. Yo te probaré que es falso,
y que èsos rebaños tiernos
se comen tus Sacerdotes
con astuto atrevimiento,
pues te engañan, y que el mio
es, y ha sido Autor Supremo
de quanto el Sol ilumina;
mira tu aora si puedo
adorar un Dios que es falso,
olvidando al verdadero.

Rey. Como probaràs que es falso
nuestro Dios? *Dan.* Con facil medio
quedaràs defengañado,
y en tu duda satisfecho;
porque si yo soy criatura,
y à mis pies postrado dexo
esse bruto Dios que dices,
que Deidad no tiene acierto,
pues se dexa sujetar
de un brazo que es tan pequeño.

Rey. A terrible accion te empeñas;
toda tu vida es portentos,
y este es el mayor de todos;

El Bruto de Babylonia.

à solo tu Dios confieso,
fi à tus pies se poſtra el mio.
1. No lo dilates, verèmos
como haces lo que prometes,
ſin que te abraſe ſu fuego.
Rey. Descubrid el Dios de Affyria.
2. Serà fuerza que el eſtruendo
le mate quando le vea.
Suena ruido, y caeſe un baſſidor, y ſe descubre una cabeza de un dragon grande, echando fuego por la boca.
Dan. Què preſto veràs tu yerrol
Señor, con la fé valiente
de que eres Dios, conſiguieron
prodigios los que te nombrans
y con la miſma confieſſo,
que es poderoſo mi brazo,
ſi el tuyo me dà ſu aliento,
à defatar los peñaſcos
de aqueſte monſtruo ſangriento,
copia del que en los jardines
del Paraiſo Terreno,
à las primeras hechuras
de Dios, con rabia, y veneno
robar quiſiſte holocaustos
à tu Criador verdadero:
yo, en virtud de ſu poder,
de quien tiembas, te amoneſto,
que en tus abyſmos te eſcondas,
y que el ſimulacro fiero,
en que à los hombres engañas,
cayga à mis plantas.

Hundefe el dragon, y cubreſe la cueba.

Rey. Què es eſto?

valgame el Cielo! què miro?
ſin mi eſtoy! todo ſoy yelol

1. Raro aſſombro! **2.** Gran prodigio!

Rey. De temor pierdo el aliento!

Dan. No temas, ſeñor, que à entrambos
nos guarda eſte Dios ſupremo.

Rey. Daniel, buelue à mis brazos,
con tu amparo nada temo,
ſolo tus conſejos ſigo;
el Dios de Iſraèl conſieſſo,
todos los demàs ſon falſos;
y en fé de que yo lo creo,
tu por toda Babylonia
vè derribando los Templos
de Imagenes, y Eſculturaz,
à quien yo poſtraba incienſos;

con tus manos las ultraja.

Dan. Yo, ſeñor, el cargo accepto,
y deſde aora veràs

como ſe aumentan tus Reynos.

Rey. No tardes. **Dan.** Eſſo, ſeñor,
es ſolo lo que pretendo.

Rey. Todos le id acompañando,
y con feſtivos alientos,
vaſſallos, decid que viva
el gran Dios de los Hebreos.

Dan. Queda en paz, y en èl confia,
que ha de aſſegurar el Cetro
dichoſo, pues eſte ſolo
es el Dios de los Imperios.

Vanſe, y queda el Rey ſolo.

Rey. Solo he quedado, y quiſiera
con mi amor; pero què veo?

Sale Alcac. Señor, acà eſtamos todos.

Rey. Pues Alcacèr, què ay de nuevo?

Alcac. Ay, ſeñor, pero no ay,
que otro vendimiò el majuelo:
mas no es mala la rebuſca,
que tan bien ſabe à ſu tiempo.

Rey. Como? **Alc.** Suſana es caſada,
mas tu eres Rey, y eneſeto
tienes el mando, y el palo.

Rey. Que en fin ſe ha caſado?

Alcac. Es cierto,

mas para que te conſueles,
oye à propoſito un cuento.

En un Lugar, claro eſtà,
que no eran dos, eligieron
al Medico por Alcalde,
como hombre de entendimiento;

Sucedìo, que el miſmo dia

à viſitar fue un enfermo,

el qual ſobre una mozuela

le avia dado ciertos zelos.

Tomòle el pulſo muy grave,

y mandò luego al momento,

que le echaſſen una ayuda;

à que replicò reſuelto

el enfermo: no hagan tal,

ſeñores, porque primero

yo me dexarè morir,

que permitir tal exceſſo.

Como el Medico era Alcalde,

viò la fuya, y dixo recto:

peña de veinte ducados

mando que tome el remedio:

aplico aora. *Rey.* No apliques.

Alc. Por Jupiter verdadero,
que me dexes aplicarle,
que me importa.

Rey. Ya estás necio:

tu con tus ojos lo viste
que se casò? *Alc.* Claro, y cierto,
que lo vi. *Rey.* Calla, villano,
no es posible, no lo creo. *Dale.*

Alc. Los dientes me derribó.

Rey. Di las señas. *Alc.* Entrè dentro,
señor, como me mandaste,

y lo primero que veo,
fue una parba de narices
pegadas à muchos cuerpos,
como pepinos de carne:

Las Judias, por el suelo
estaban todas sentadas,
sobre una alfombra comiendo,
si bien entre todas ellas

no pude conocer luego
qual era la novia, porque
con lo que bebian, pienso
que estaban todas trocadas.

Ayudaban el festejo
unos trompeteros roncós,
que haciendo infinitos gestos
quando inchaban los carrillos,
y meneaban los cuerpos,
parece que acompañaban
el passo del prendimiento.

Saludelos cortesmente,
pero no me respondieron;
mas yo como sè sus Ritos,
debaxo del ferreruelo
llevaba viyo un lechon,
soltele en el aposento,
y al punto se levantaron
alborotados con esto.

O bien aya el animal
à quien se tiene respeto!
que lo que no puede un limpio,
lo venga à alcanzar un perco!

Al Rey se tengan, les dixè,
porque de su parte vengo
à llevar presa esta boda,
por clandestina: en oyendo
tu voz, al punto callaron,
y conmigo se vinieron.

Afuera aguardan, tu aora

quita, y pon à tu contento,
que yo, como fiel criado,
las diligencias he hecho.

Rey. Haz que entren.

Alc. Ya llegan todos.

Sale Joaquin, Susana, y los dos viejos.

Viejo 1. Señor, à tus plantas puestos
los Jueces de los Judios
piden perdon de sus yerros;
verdad es, que hemos casado
à Susana, no sabiendo
que era contra el gusto tuyo.

Viejo 2. Si te ofendemos en esto,
executese en nosotros
el castigo. *Rey.* Alzad del suelo,
que en vosotros no hallo culpa.

Joaq. Pues, señor, si el casamiento
à mi eleccion le dexaste,
en què te he ofendido?

Rey. En esto:
quitadle de mi presencia,
que no ha de ver mas, si puedo,
à Susana de sus ojos.

Joaq. Què escucho? valgame el Cielo!
ha Rey tyrano! *Suf.* Señor,
si en tu generoso pecho
cabe la piedad, que à todos
reparte su heroyco aliento,
enternezcate mi llanto.

Rey. Què hermosa està con el ruego!
la piedad para contigo
no ha de alterarme, supuesto
que en uno de mis jardines
quiero que estès con festejos
asistida como yo,
porque desta suerte intento,
como Rey, no como amante,
agradecerte el desprecio:
llevadla. *Suf.* Yo::

Rey. No repliques.

Joaq. Señor. *Rey.* Echad esse Hebreo.

Joaq. Pudo aver mayor desdicha?

Suf. Sin alma voy.

Joaq. Yo voy muerto.

Suf. La vida dexo en mi esposo.

Joaq. El alma en Susana dexo:
de bronce soy, pues no acaban
de matarme aqui los zelos.

Alc. Vamos de aqui: estos Judios
son bravos carantoñeros.

El Bruto de Babylonia:

Vanse todos, y queda el Rey solo.

Rey. Con firmezas, y cariños
he de examinar, si puedo
reducir aquesta Hebrea
à mi amor; pero si veo
que à mi poder se resiste,
no he de ofender su respeto,
porque primero es en mi
la razon, que no el desseo.

*Sale un Capitan, y gente con las espadas
desnudas, y retirandose de ellos Daniël,
y dicen primero dentro.*

Dent. Muera el esclavo traydor,
que à nuestros Dioses, y Templos
pierde el respeto: matadle,
sin que le valga: **Rey.** Què es esto?

Dan. Señor, ampara mi vida.

Cap. Muera el traydor. **Rey.** Deteneos:
què es lo que intentais, Soldados?

Cap. Darle muerte à este Hebreo.

Rey. Pues no veis que està conmigo?

Cap. Oy tendrás el mismo riesgo,
si amparas su vida, pues
Reyes tyranos, sobervios,
haciendas quitan, y vidas,
mas no los Dioses supremos,
que esso, con fer Rey, no tienes
poder para defenderlo.

Rey. Quien viò mas estraño caso?
què puedo hacer? si le entrego,
le han de matar, y sino, *ap.*
aventuro mi respeto;
mas la amistad verdadera
no ha de reparar en riesgos:
en Daniël està mi vida,
yo le estimo, yo le quiero,
y quien de mi se amparò,
yà me toca el defenderlo.
Pues yo le amparo, cobardes.

Dan. Aguarda, tente, primero
pierda yo, señor, mil vidas,
que aventuras tu respeto:
yà me entrego en vuestras manos,
quiebre en mi la furia el Pueblo,
porque à su Rey no se atrevan.

Prendenle.

Cap. Pues llevadle. **Rey.** Deteneos.

Cap. No, no ay que detener.

Rey. Daniël, mira que si un Reyno
gano, dandote à prision,

tu preciosa vida pierdo.

Dan. Lo que està determinado
de Dios, no pide otro medio.

Cap. Por què os deteneis? llevadle,
y arrojarle por blasfemo
al lago de los Leones.

Rey. Ha traydor, tyrano Pueblo!
contra mi poder se irrita
vuestro inhumano despecho?
temed, temed mi venganza,
mas recatela el silencio,
que à pesar de vuestro orgullo,
yo harè para desfempeño,
que à mi me adoreis por Dios,
pisandoos mi planta el cuello,
porque sirva à vuestra injuria
mi castigo de escarmiento.

JORNADA SEGUNDA.

*Cantan dentro los segadores al sòn de las
hoces, y sale Abacuc de Labrador, con
una cesta cubierta con una
servilleta.*

Seg. 1. Trebole, si Isabèl vè à la siega,
trebole, que dos Soles nos quemana.

Abac. Què contento un Labrador
vè su familia, ambicioso
de su rustica labor!
bendito seais vos, Señor,
que me la dais tan copiosa!

*Salen los segadores haciendo sòn con las
hoces, y cantan.*

Seg. Trebole, &c.

Abac. A la labor, hijos, ea,
pues Dios buen dia nos dà:
logrado su amor le vea,
que aqui la merienda està
para aliviar la tarea.

1. Pardiez, ha bien muelleo amo,
que oy ha de quedar segada,
desde la toma hasta el ramo,
toda la haza comenzada.

2. La merienda es el reclamo.

Cant. Trebole, &c. *vanse.*

Abac. O Señor Omnipotente,
que el duro yugo haceis blando!
asì se alivia esta gente,
que el trabajador cantando,
el trabajo menos siente.

Cant.

Canta solo el peregrino,
 y el caminante veloz,
 à quien alexa el destino,
 con los passos de la voz
 divierte los del camino.
 El preso canta , y refrena
 el dolor de su prision,
 y por engañar su pena,
 convierte en alegre sòn
 el ruido de la cadena.
 El temeroso , llevado
 por la soledad sombría,
 canta , y templa el miedo elado,
 y de su voz animado,
 piensa que và en compañía.
 Todos cantan , no ay quien figa
 sin su canto , su destajo,
 y al sonar la voz , amiga,
 les fatiga su trabajo,
 sin sentirse la fatiga.
 Mas vuestra amada Nacion;
 qual presa , y qual fugitiva,
 no cantará , ni es razon,
 los cantares de Sion,
 en Babylonia cautiva.
 Sobre los rios que vãn
 por Babylonia , estarán
 cantando , en ansias llorosas;
 las memorias venturosas
 de los nietos de Labàn.
 Allí los favores ven,
 y en medio dellos colgados
 sus instrumentos tambien,
 del viento solicitados,
 antes en Jerusalèn.
 Hasta quando , Señor mio,
 ha de durar tu rigor?
 yà no lloran su desvío?
 yà no humillaste su brio?
 pues hasta quando , Señor?
 Mas què Paraninfo hermoso,
 rompiendo los ayres claros,
 à mi presencia se acerca?

*Tocan chirimias , y baxa un Angel en
 un apariencia.*

Ang. Abacuc , Profeta santo,
 el Dios de Abraham me embia,
 á que vayas à mi lado
 á Babylonia , y le lleves,
 para aliviar su trabajo,

la comida que previenes
 à tus Pastores cansados,
 à Danièl , que ha yà seis días
 que le echò el Pueblo tyrano
 al lago de los Leones.

Abac. Mensagero soberano,
 cumpla mi humilde obediencia
 tan mysterioso mandato:
 mas como irè yo contigo?

Ang. Por un cabello en mi mano;
 que del solo has de ir pendiente:

Abac. Yà yo te obedezco.

Ang. Vamos.

*Lleva el Angel à Abacuc de un cabello,
 y al tiempo que corra la apariencia,
 ha de estàr Danièl con los Leo-
 nes en el tablado.*

Dan. Amigos , yà la piedad
 que usais conmigo ha pasado
 de los terminos posibles,
 yà aveis sido mas que humanos.
 Seis dias ha que conmigo,
 y yo con vosotros , passo
 la necesidad del hambre;
 pero como me comparo
 à vosotros , si yo espero
 el premio de mis trabajos,
 siendo incapaces vosotros
 de las dichas que yo aguardo?
 Aunque à Dios obedezcais,
 en la piedad no os igualo,
 pues sufris obedeciendo,
 y no servis esperando.
 Mas piadosos sois que yo,
 pues yo veo lo que gano,
 y vosotros padeceis,
 sin ningun alivio , el daño.
 Ea , pues , amigos mios,
 basta el sufrir , y si acaso
 bastais mas à resistirlo,
 yo à pedirlos mas , no basto.
 Venid , pues , comed de mi,
 yo os doy licencia , llegaos,
 que me lastimais piadosos,
 mas que me ofendeis tyranos.
 Si yo he morir , comedme,
 que este miserable pasto,
 mas digno es de humanas fieras,
 que de hombres tan inhumanos.

Llega se los Leones, y alhaganle.

Llegad, pues; pero que hacéis?
 la licencia que os he dado
 me queréis agradecer,
 pues la pagais en alhagos?
 Esto es piedad, o flaqueza?
 que estais ya tan traspassados,
 que aun para comer, presumo
 que no os dà aliento el desmayo;
 mas no, piedad es sin duda,
 que es propio en pechos ingratos,
 por negar el beneficio,
 mudar nombre al agassajo,
 por mi padecéis sin culpa:
 o Dios providente, y sabio!
 que donde ay hombres tan brutos,
 criéis brutos tan humanos!
 Doleos deitos animales,
 pues por vos han olvidado
 la furia, à vos se os acuerde
 lo que por vos olvidaron.
 Si aqui ay hombres como fieras,
 y ellas à ellos se han trocado,
 para los hombres os pido,
 que en estas fieras los hallo.

*Tocan chirimias, y buelve el Angel con
 Abacuc, y dexale en el tablado.*

Ang. Ya quedas en Babilonia,
 cumple de Dios su mandato,
 que yo bolverè por ti.

Abac. A Dios, Nuncio soberano.

Dan. Que miro, Cielos! *Abac.* Danièl,
 hijo? *Dan.* Abacuc, padre amado?
 que es esto que ven mis ojos?

Abac. Hijo, estando yo en el campo
 con esta cesta, en que llevo,
 por alivio, no regalo,
 la comida à mis Pastores,
 aquel Parainfo sacro
 me traxo aqui de un cabello
 à focorrerte, entre tanto
 que Dios te dà otro remedio.

Dan. Como fuyo fue el amparo,
 ajustò Dios al focorro
 la necesidad que passo:
 el te traxo de un cabello
 para focorrerme, quando
 postrada mi vida estaba
 pendiente ya de otro tanto.

Abac. Ea, pues, Danièl, à Dios

que lo manda, obedezcamos:
 come hijo. *Dan.* Padre, si harè.

Abac. Ya yo la comida faco,
 sientate. *Dan.* Llegad, amigos,
Sientase Danièl, y lleganse los Leones.
 para todos ay, comamos,
 que Dios lo dà para todos.

Abac. Come tu, Danièl, que en vano
 tienes piedad deessos brutos,
 quando estàs necesitado.

Dan. Padre, estòs brutos piadosos,
 su fiero ser olvidando,
 han padecido conmigo
 su hambre, por no hecerme agravio:
 pues si ellos parten conmigo
 la necesidad, y el daño,
 del focorro que dà Dios,
 razon ferà que partamos:
 tomad, hijos, comed todos,
 que embia Dios tan colmados
 sus alivios, que à los hombres
 sobra para alimentarlos.

Abac. O caridad mylteriola,
 cuyo universal cuidado,
 quando se acuerda del hombre,
 no se olvida del gusano!
 hijo, es tosca la vianda,
 que para ti no es regalo
 lo que era para Pastores.

Dan. Bueno està, pues Dios lo ha dado,
 padre, la necesidad
 hace regalado el plato.

Abac. Mucho comen los Leones.

Dan. Yo como lo necesario,
 padre, que del pan de Dios,
 basta à dàr vida un bocado.
 Que ay de nuevo allà en Judèa?
 como passan sus trabajos
 los que quedaron del Pueblo?

Abac. Hijo, en miserias, y llantos,
 de los barbaros infieles
 oprimidos, trabajamos,
 y estos se llevan el fruto,
 y nosotros el cansancio.
 Mas no es esto lo peor,
 las torres, y los Palacios
 dan escarmiento, deshechos
 en desiguales pedazos.
 Por entre toscas roturas
 en los ya inutiles arcos,

De tres Ingenios.

como tierra inculta , arroja
ociosas yervas el marmol.
Su Alcazar partiò Sion
en rediles de ganados,
manifestando , aunque brutos,
la falta de nuestros llantos.

*Mientras habla Abacuc , està Daniel co-
miendo , y repartiendo à los Leones ,*

De Jerusalèn el Templo
ruina es yà , y los Sacrosantos
Lugares han convertido
en pefebres de cavallos.
Lloras , hijo? no he hecho bien
en acordarte esos daños
quando comes. *Dan.* Antes sì,
pues si me faltaba acaso
la bebida , tus palabras
de mis ojos han sacado
el agua que me faltaba,
y como cae en mis labios,
bebiendo de lo que lloro,
bebo comiendo , y llorando.

Abac. Para esse pan , hijo mio,
es el caliz muy amargo.

Dan. Padre , nadie come bien
el Pan de Dios Soberano,
fino el que à comerle llega
con la bebida del llanto.

Abac. Como Profeta de Dios
explica mysterios altos.

Dan. En fin , Israël està
en tan miserable estado?

Abac. Si , mas yo espero que Dios
temple el rigor de su brazo.

Dan. Quando serà , Dios piadoso?

Abac. Quando , Señor Soberano?

Cantan dentro , y à la voz se van levantando Daniel , y elevanse los Leones.

Musíc. Llorad , hijos de Israël,
y esperad la libertad,
y al esperarla , contad
las semanas de Daniel.

Dan. Padre , estas sagradas voces
anuncian , para aliviarnos,
mas libertad que pedimos:
hasta en los brutos se ha entrado
la esperanza , pues su acento
los elevò al escucharlos
mis hebdomadas cumplidas,
vendrà al mundo aquel Milagro,

que ha de libertarle todo.

Abac. Todos son mysterios santos.

Dent. Rey. Romped essas puertas luego,
que al varon de Dios sagrado
tengo de ver vivo , ò muerto.

Dent. Alcac. Señor , esso yà es en vano,
que yà estará digerido.

Rey. Abrid luego. *Abac.* Què escuchamos?

Dan. Abacuc , mira que yà
el Angel te està esperando,
vete con el , y no temas,
que à Dios tengo yo en mi amparo.

Abac. Hijo , con pesar te dexo.

Dan. Padre , à Dios.

Abac. Dame un abrazo.

Dan. Lleva el espiritu mio,
pues es tan uno el de entrambos.

Abac. Con el voy contento , à Dios,
que yà es de placer mi llanto. *vas.*

Rey. Entrad. *Alc.* Señor , no me atrevo,
Sale el Rey , y Alcacèr.

que ay Leones. *Rey.* Pues villano,
apartate : mas què miro!
què prodigio tan estraño
es este ? vivo Daniel?

mas como puedo dudarle,
si à sus plantas los Leones
rendidos le hacen alhagos?
què dices deste prodigio?

Alcac. Pues esso no estabà claro?
Leones no comen Judios.

Rey. Què dices? *Alc.* Eito es muy llano,
porque los Leones son
muy amigos de salado;
y estos no comen tocino,
y asì destos tienen asco.

Rey. Llama al Pueblo , porque vea
tan prodigioso milagro.

Alcac. Que no es milagro. *Rey.* Què?
què es lo que dices , villano?

Alcac. Que fue en vano echarle aqui,
no sabiendo los borrachos,
que Daniel era Leonero.

Rey. Llama al Pueblo. *Alc.* Yà le llamo:
Ha señores Babyloones,
vengan à ver este caso,
que Daniel vive , y no solo
los Leones no le han tragado,
mas el se ha comido dos.

Rey. Què dices? *Alc.* La verdad hablo,

El Bruto de Babylonia:

esto no es cierto? en seis dias
no ha de aver comido algo?
pues aqui solo ay Leones;
mas lo que yo eitoy dudando,
es como los ha cocido,
porque crudos hacen daño.

Salen los que pudieren, y el Capitan.

Cap. Señor, què voces son estas?

Rey. Mirad, inieles tyranos,
si puede el Dios de Daniel
oponerse à vuestros brazos;
mirad si al poder que tiene
bastareis para contrarios,
y estos brutos à sus pies
mirad humildes, y mansos.

Alcac. Eſto de mansos lo creo,
porque à mi me lleve el diablo,
aunque mas mansos estèn,
si yo me llegàre à atarlos.

Dan. Bien podeis llegar, amigos;
mas no llegueis à admiraros
de mi, sino à vèr de Dios
los myſterios ſoberanos.
Este impulso con que tengo
estos Leones poſtrados,
solo es un reflexo en mi
de las luces de sus rayos;
mirad qual es su poder,
que à estos brutos inhumanos
diò mas tiernos corazones,
que à vuestros pechos ingratos.

Vuestra ſentencia cruel
ellos en mi han revocado,
que puede mas una fiera,
que todos vuestros mandatos.
Por obediencia, y defenſa
me estàn las plantas beſando,
que si intentais ofenderme
faldràn à haceros pedazos;
y si no creeis::: *Alcac.* Como no?

la experiencia perdonamos,
ſeñor Daniel, pues no basta
que lo diga un hombre honrado?

Rey. Daniel ſanto, amigo mio,
llega yà à darme los brazos,
que en ti venero à tu Dios,
y à ti por ſuyo te alabo.

Dan. Por eſta atencion espera
de Dios el premio mas alto,
y aunque le enojas, confia

que te has de vèr perdonado.

Alcac. Yo tambien fuera à abrazarle;
mas temo aquel Leon gacho,
que me eſtà echando à la uſma
unos ojos vidriados,
que le traen de Talavera,
con ſu poco de encarnado
àzia dentro, que parece
el cuello del Rey de bastos
en naypes de bermellon.

Dan. Llegá, amigo. *Alcac.* Soy peſado,
llegue uſtè acá, que es mas facil.

Dan. Pues què temes? *Alcac.* Un araño,
que me llegue à la aſadura,
y quando menos al bazo.

Dan. No haràn. *Alc.* Es que los Leones
ſon amigos de livianos.

Rey. Llegad, abrazadle todos.

Alcac. Eſto vaya, en bulla vamos.

Rey. Todos le abrazad, y luego
le llevad à mi Palacio,
y las ſacras veſtiduras,
de que le aveis deſpojado,
buelvan à ſer de ſus hombros;
pendiendo, inſignias, y ornatos;
buelve à recibir mi anillo,
y buelve à partir el mando
de Babylonia conmigo:
publiqueſe luego à quantos
mi ſacro Imperio avaſtalla,
què de Daniel los mandatos
obedezcan como mios.

Dan. Tanto favor à un eſclavo?

Alcac. Mientras tiene uſted Leones
merece eſto, y otro tanto.

Rey. Llevadle luego: Daniel,
vè preſto à adornar tu brazo
de la Purpura ſagrada.

Dan. Solo à obedecerte vamos:
venid, amigos. *Alcac.* Si harèmos;
mas mande uſted, que guiando
vaya delante la guarda,
que eſto es uſo de Palacio.

Dan. Què guarda? *Alc.* Eſtos dos Tudescos;
veſtidos de leonado.

Echales la bendicion à los Leones, y vàn adelante, y Daniel con ellos.

Dan. Andad en nombre de Dios:
~~vend.~~ *Alcac.* Por Jupiter ſanto,
que entienden lo que les dice:

señor, este hombre es muy sabio,
haz que te enseñe esta ciencia.

Rey. Què ciencia? *Alc.* No has reparado
como lo habla? sin duda
que èl tiene Bocabulario
para entender los Leones.

Rey. Què presumes, mentecato?

Alc. Pues ay cosa mas curiosa,
que quando vamos al campo,
si ruge un León, saber
lo que quiere decir, ñao?

Rey. Esto es poder de su Dios,
que le ha dado de su mano,
sobre todas estas fieras:
mirad si bien castigados
estàn de mi los alevos,
que sacrilegos, è ingratos,
perdiendome à mi el respeto
le echaron en este lago.

1. Señor, que honres à Danièl,
y le favorezcas tanto,
gracia es tuya, y puedes darlas;
pero el averle quitado
à sus Dioses, siente el Pueblo.

Rey. Pues què Dioses, si eran falsos?

Cap. Dales tu, Dios verdadero.

Rey. Què Dios le he de dàr, villano,
mas que el Dios que Danièl honra?

Cap. Aquèste Dios es extraño,
Dios proprio hemos de tener.

Rey. Què es proprio? *Alc.* Que aya costado
nuestro dinero, y sea de oro,
porque venderle podamos,
ò empeñarle en un aprieto.

Rey. Barbaros, ciegos, ingratos,
los Dioses que hemos tenido,
què alivio pudieron darnos?
què bien en ellos perdimos,
si por Danièl derribados,
aun no huvo poder en ellos
para resitir su brazo?

2. Pues, señor, tu nos dàs leyes,
tu eres dueño soberano
de tu imperio, mira en èl
quien nos puede hacer mas daño,
quien puede darnos mas bienes,
y à esse demos holocaustos.

Alc. Pues si es esso, yà yo tengo
un famoso Dios pensado.

Rey. Què Dios ha de ser? *Alc.* El hambre,

que es el Dios que hace mas daño,
en faltando el sacrificio,
que à medio dia le damos,
y el Dios de mas equidad,
pues de los que son ricazos,
quieren pollas, y capones,
pollos, perdices, gazapos,
garrafas, y aparadores,
salsas, dulces, y regulos,
y del pobre se contenta
con bofes, berzas, y nabos,
ajos, migas, y cebollas,
y con esto, y con un trago,
queda como si le dieran
humo de incienso de pabos.

1. Señor, todo el Pueblo espera
que les des Dios. *Rey.* Pues juntarlos,
que yà Dios les quiero dàr,
à quien hagan simulacros.

1. Y à quien ha de ser? *Rey.* A mi:
no soy yo para adorado?

Alc. Diganlo ocho mil mugeres,
que tienes en un ferrallo.

Rey. Barbaros, Marte, Mercurio,
Jupiter, Apolo, y quantos
adora el mundo, quien fueron?
no fueron hombres humanos,
que por heroicas acciones
adoraron sus vassallos?

Quien mas heroico que yo,
que no tiende el Sol sus rayos
por tierra, que no sea mia?

Què Nacion, què Reyno extraño
no obedece de mis leyes
los decretos, y mandatos?

Vuestro Dios he de ser yo,
y el mio serà mi aplauso:

en la estatua de metal,
que rematò en pies de barro,
era la cabeza de oro,

en quien yo fui figurado;
pues si à mi el Cielo me dà
primer lugar, y tan alto,
por què yo me he de hacer menos?

Dios he de ser. Dios me llamo.

1. Señor, justo es tu precepto,
tu poder es soberano,
y yo por Dios te venero.

Alc. Y si no, haga lo contrario,
y le darà un tabardillo,

El Bruto de Babylonia:

que le embie al otro barrio.

Rey. Hagafe luego una estatua
de setenta codos de alto,
en quien mi imagen veneren,
y en el Templo colocado,
sacras victimas me ofrezca
el culto de mis vassallos.

Alc. Señor, Susana con esto,
si te ha de adorar es llano
que te querrà, pues es menos.

Rey. A lo que aora importa vamos:
convocad el Pueblo al Templo,
y suenen ya mis aplausos,
à Nabuco-Donosor
por Dios de Afsiria aclamando.

Tod. Viva el Dios de Afsiria, viva.

Rey. Viva el Dios Nabuco. *Alc.* Viva,
viva el Dios de Calambuco,
y haganse del los beatos.

Vanse, y sale Susana, y las Damas can-
tando.

Musc. A ponerse entre cristales
desciende el Sol de su esfera,
quanto ellos sus rayos bañan,
les buelve su luz en perlas.

Criad. Qué apacible que està el dia
para el baño! què templado!

Suf. Así tuviera el cuidado
la triste esperanza mia:
à Joaquin, mi esposo amado,
todo el dia lloro ausente,
hasta que grata consiente
la noche verle à mi lado,
que como el Rey retirada
en este jardin me tiene,
de noche mi vida viene
con la sombra assegurada.
O quien pudiera del dia
las horas apresurar,
ò el Ocaso eslabonar
con la luz del Alva fria!

1. Yà el baño espera, señora.

Suf. Por divertir lo que espero,
mas que por alivio, quiero
ver sus cristales aora.

1. Mientras te bañas, cantando
divertirèmos tu oido.

Suf. Que me dexeis sola os pido,
y esse eco suave, y blando,
dedicadle à quien por ley

se le debe, que es al Cielo.

1. Señora, en este desvelo
obedecemos al Rey.

Suf. Pues si obedecéis, cantad,
y llore su tyrania,
y hasta que muriendo el dia
buelva yo à mi libertad.

Musc. Embidiosos los cristales
solicitan su belleza,
y al tenerla se convierten
sus embidias en afrentas.

Vanse, y mientras van cantando, sale Joa-
quin mirando à Susana.

Joaq. Temeraria es mi ofiada,
mas como à Susana vea,
no puede aver riesgo igual
à la ventura de verla:
yà la he logrado, y la vista
hydropica en su belleza,
creciendo la sed del alma,
quanto mas vè, mas desea.
No podrè llegar à hablarla
si las criadas la cercan,
que el Rey manda que la asistan;
mas yà otro estorvo me alexa
de la dicha que procuro,
pues aora al jardin entran
los dos Jueces de Israel,
y àzia esta parte se acercan:
no sè què intento los trae,
mas encubranme estas yedras,
hasta ver à lo que vienen.

alen los dos viejos.

Viej. 1. Por santificar la fiesta
mañana en el sacrificio,
han de ser las flores bellas
cogidas por nuestra mano.

Viej. 2. Bendigalas Dios, y sean
digno adorno de su Altar.

Viej. 1. Acab, à coger comienza.

Viej. 2. Yà yo te voy imitando.

Joaq. Las flores, sin duda, llevan
para el culto de mañana;
retirarme de aqui es fuerza,
hasta tener ocasion
de hablar à mi esposa bella,
no sè aventure el secreto. *Vas.*

1. Què hermosas flores engendra
esta tierra venturosa!

2. Las cria quien las espera.

Dent. Music. El cristal que su luz toca,
fuego buelve, y cristal llega.

1. Valgame el Cielo! què miro?
en el baño una belleza?

Ninfa del baño, arrebatada
la atencion: Sufana es esta,
dissimularè el mirarla;
què hermosura tan perfectal

Dent. Music. Y al que no toca sus luces,
mas fuego de embidia quema.

2. Allí una muger se baña,
y si la vista no yerra,
es Sufana; divertirme,
y dissimular es fuerza.

1. Mas por mas que lo procuro,
toda la atencion me lleva.

2. Su hermosura me arrebatada,
por mas que yo me divierta.

1. Cielos, què impulso tyranol

2. Cielos, què llama violental

1. Todo mi sentido arrastral

2. Contrasta mi resistencial

1. En el yelo desta nieve,
ay fuego que à entrar se atreva?

2. En la nieve destas canas
toca llama, que no muera?

1. Quanto mas huyo los ojos,
tanto mi ardor los acerca.

2. Quanto mas la vista aparto,
tanto mi afecto se llega.

1. Este es superior impulso,
à que en mi no ay resistencial,
y huir de aqui es lo seguro.

2. Este es espiritu, ò fuerza
de destino poderoso,
que huya, el juicio me aconseja.

Retir. in se los dos, cada uno por su parte.

1. Mas como, si el alma dexo?

2. Mas como, si el alma queda?

1. O tronco seco, y caducol
este verdor no te afrenta?

2. O ceniza helada! como
te haces luz, siendo pavesa?

1. Yo me he rendido à mi mismo,
acercarme quiero à verla.

2. La razon cediò al deseo,
à verla voy de mas cerca.

1. Acab. 2. Nacor, donde vâs?

Buelven à una, y encuentranse.

1. Yo, à coger las flores bellas

que guarnecen aquel quadro:
la voluntad, como ciega, *ap.*
iba à entrar, sin la memoria
de que Acab verme pudiera.

2. La violencia del deseo *ap.*
se olvidò, de que en la huerta
tambien estaba Nacor.

1. Què peligrò! 2. Què verguenza!

1. Dissimular me conviene
tan afrentosa violencia. *ap.*

Pues vè tu por esta calle,
que à este jardin dà la buelta,
y yo por elotra iré,
para encontrarte à la puerta.

2. El mismo me ofrece el medio
para entrar sin que me vea. *ap.*
Bien dices, vamos cogiendo
quantas flores ay en ellas.

1. Anda, pues. Bolverè luego, *ap.*
quando èl yá verme no pueda.

2. Quando se encubra en las ramas,
bolverè à aliviar mi pena. *ap.*

1. Mas yá se esconde, yo buelvo.

2. Yo buelvo, que yá se alexa.

1. Mas què miro? 2. Mas què veo?

1. Tu, à què buelves? 2. Tu, què intentas?

1. Yo, solo vér a Sufana.

2. Yo, vér à Sufana bella.

1. Pues como tu, quando passos
tan deshonestos te llevan,
no los templas con la nieve,
que manchas con tal baxeza?

2. Como? tu vès ahí juntas
la razon, y la respuesta.

1. Luego à ti la misma llama,
que à mi me abraza, te quema?

2. No es fino un veneno ardiente,
que bebiò la vista en ella.

1. Pues Acab, què hemos de hacer?

2. Al vér que mi ardor concuerda
con el tuyo, dà à entender
superior inteligencia,
que mueve nuestrs deseos,
y à grande fin los ordena:
digo, que nos ayudèmos
con el ruego, ò la violencia,
que este es impulso invencible.

1. Ffio no, Acab, no lo creas,
que contra el sèr natural
no puede aver providencia.

2. Pues no es natural amar,
aunque viejos, su belleza?
1. Si, mas no lo es el concierto
de juntarnos à vencerla;
que aunque es natural amarla,
es contra naturaleza,
que tu no tengas embidia,
ni yo de que, tu la quieras.
2. Pues què hemos de hacer? 1. Entrar,
y rendirla à fuego, ò fuerza:
entrèmos, pues. 2. Yà te figo.
1. Incendio infernal nos lleva.

Vanse, y canta la Musica.

Musfc. Candido cendal la enjuga,
nieve, que al fuego se yela,
y quanto mas se la quita,
mas pura nieve la dexa.

Dent. Sus. Què es esto, dexes villanos?

Dent. 1. Tente, Susana, què intentas?

Sus. Quitaros antes la vida,
que profaneis mi pureza.

*Salen los viejos retirandose de Susana, que
saldrà à medio vestir.*

Barbaros ciegos caducos,
què apetito, què torpeza
à tan lascivo despecho
vuestra inutil mano alienta?

1. Què es lo que dices, muger?
2. Què has pensado, muger necia?

Sus. Traydores, lo que se vè,
se conoce, no se piensa,
pues troncos, sin alma yà,
en cuya feca materia,
esse fuego que os aviva,
mas que la aviva, la quema,
què aveis visto en mi? què impulso,
ò què motivo os alienta?
si os provocò mi hermosura,
no os refrenò mi modestia?
Si fue à coger vuestra mano
la rosa de mi belleza,
no temìò de mi decoro
las espinas que la cercan?
Mas es que el gusto en la rosa
el riesgo en la espina della;
pues como os diò amor la flor,
mas que temor, la defensa?
Y quando en mi no os templàra
ninguna atencion, hiciera
lo que en mi no hizo el respeto,

en vosotros la verguenza.
Idos, pues, avergonzados,
que si notais la torpeza,
presto olvidareis la culpa;
por no heriros con su afrenta.
Y esto sepulte el silencio,
pues el callar esta ofensa
à todos tres nos importa:
vosotros por la verguenza,
y yo, porque no presuma
nadie, que tan poco sea
el freno de mi respeto,
que no os parò en la carrera.

1. Susana, yà que has sabido
una intencion tan violenta,
que al quererla reprimir,
fue en vano la resistencia,
este ardor que nos inflama,
mas que naturales fuerzas
tiene, y si tu no le alivias,
à mas infamia te arriesgas,
pues los dos te avemos visto
cometer en esta huerta
la culpa del aduiterio,
y te hemos de acusar della.

2. Con un esclavo te vimos
manchar la casta pureza
del matrimonio sagrado.

1. Vamos à acusarla. *Sus.* Espera:
què es lo que dices, Acab?

2. Que esto es cierto.

Sus. Yo estoy muerta!

yo con hombre? 1. Si, Susana.

Sus. Esto es falso. 1. Es evidencia.

Sus. Sois traydores. 1. Somos Jueces.

Sus. Pues què hareis? 2. Darte sentencia.

1. Vamos à acusarla. *Sus.* Aguarda.

Joaquin al paño.

Joaq. Cielos, què voces son estas?
que aunque à un peligro me arroje,
oyendo à Susana en ellas,
no ay temor que me acobarde.

Sus. Vuestra misma culpa os ciega
à tan falso testimonio,
y de un abysmo à otro os lleva.

1. Yo lo vi. 2. Y yo. *Sus.* Pues què visteis?

1. Que con un hombre, que entra
en este jardin, agravias
de tu esposo la nobleza.

Joaq. Valgame el Cielo! què escucho?

yà aqui revelar es fuerza
el secreto , por salvar
de mi esposa la inocencia.

Suf. Hombre conmigo? esso es falso.

1. La verdad , Susana , es esta.

Suf. Pues quien era esse hombre?

Sale Joaq. Yo.

Suf. Què miro, Cielos? *Joaq.* No temas.

1. Yo estoy sin mi. 2. Yo tambien.

Joaq. Oy acaba la sospecha,
que de mi esposa teneis,
aunque tiene causa , es ciega;
pues quando entrar aveis visto
à un hombre aqui con ella,
no aveis visto que soy yo?
Por la tyrana violencia
del Rey , busco yo el amparo
de la noche para verla;
pues veis que es justo mi amor,
y justa mi diligencia,
à que guardeis el secreto
mi injusto peligro os mueva.

1. Joaquin, el hombre que vimos
Acab, y yo en esta huerta,
no fue de noche , de dia
entrò por las tapias della,
y no eras tu , que nosotros
lo vimos bien en las señas.

Joaq. Valgame el Cielo! què escucho?
todo el corazon me yelan *ap.*
estas palabras , que yo
siempre he entrado por la puerta,
de que ella me diò la llave:
yà es cierto el mal.

Suf. Yo estoy muerta!
esposo , esta es falsedad.

2. Joaquin, la verdad es esta.

1. Susana ofende tu honor.

Joaq. Pues quien duda que lo sea?
decis bien , que era de dia,
y que por las tapias entra,
mas soy yo , que vuestro engaño
solo consiste en las señas,
porque yo entro disfrazado.

1. Yo sè bien que tu no eras.

Joaq. No veis que esso es ilusion?

2. A ti te toca la ofensa:

tu permitiràs tu injuria,

si quieres que no sea cierta.

1. Vamos, Acab. 2. Nacor, vamos.

Joaq. Yo sè que mi esposa es buena.

1. Si harà , si tu lo permites.

Joaq. Vive el Cielo, que el que piensa:::

1. Por esto de mi te irritas?

à mi me toca ta afrenta:

enojate tu contigo,

pues tu honor milimo condenas.

2. Vamos , que hemos de acusarla,
que el no oslarà defenderla
por el peligro del Rey.

1. Y aunque el mismo la defienda,
què importará , si juramos
nosotros dos , que el no era?

2. Muera Susana , Nacor.

1. Porque nuestro agravio muera.

Los dos. A Dios, Joaquin. *Vanse.*

Joaq. El os guarde,
y à mi , de mi me defienda,
que del corazon al labio
tengo en el aliento un etna.
Muger , mas si muger dixes,
què he de decirte , que pueda
ser cosa que signifique
mas tu traycion , y mi afrenta?

Suf. Què es lo que dices, esposo?
à esse furor te despeñas?
no vès que estos falsos viejos,
viendome aqui sin defensa,
quiso su torpe deseo,
vencido en mi resistencia,
profanar de mi decoro:::

Joaq. No prosigas , basta , cessa,
que yà he visto su malicia,
y conozco tu inocencia.

Suf. Pues por què nõ me permites
que su maldad te refiera?

Joaq. Porque si del corazon
es instrumento la lengua,
y essa es tan torpe maldad,
que aun para la voz es fea:
el corazon , que es tan puro,
que no puede cometerla,
no ha de tener instrumento,
que aun el pronunciarla sepa.

Suf. Pues por què estàs irritado?

Joaq. Perdona mi passion ciega.

Suf. Y si estos viejos me acusan?

Joaq. Saldre yo à ser tu defensa.

Suf. Y si al Rey con esso ofendes?

Joaq. Menor mal es que yo muera.

- Suf.* Eſto no , eſpoſo querido.
Joaq. El honor nada rezela.
Suf. Y ſi eres menos creído?
Joaq. Dios conozca tu pureza.
Suf. En èl ſio. *Joaq.* El nos ampare.
Suf. Su esclava ſoy.
Joaq. El te alienta.
Dent. Nabuco-Donoſor viva,
 nueſtro Dios. *Suf.* Qué vez es eſta?
Joaq. Ay Sufana , que del Templo
 ſale el Pueblo , y al Rey llevan
 aclamandole por Dios.
Suf. Grave horror! *Joaq.* Barbara empreſſal
Suf. Pues qué has de hacer? *Joaq.* Vete tu,
 que yo entre la plebe inquieta
 ſaldre de aqui ſin ſer viſto.
Suf. A Dios , pues. *Vaſe.*
Joaq. Con èl te queda:
 cortar por aqui à la plebe
 me importa, y meterme entre ella,
 por no dar cauſa, ſaliendo
 del jardin , à la ſoſpecha;
 por aqui ſalgo à una plaza,
 por donde paſſar es fuerza
 quantos al Rey acompañan:
 el Cielo de èl me detienda:
 yà entra en ella todo el Pueblo.
Dent. Viva el Dios de Aſiria.
Dent. *Alc.* Y beba:
 viva Nabuco-Donoſor,
 que viene como mil perlas.
Sale por una parte el Pueblo , Alcacer , y el
Rey, y por otra Daniel, y las tres mugeres que
ſobran en la compañía , veſtidas de Ju-
dios , de gala.
Rey. Yà teneis Dios, Aſirios, yà es mi mano
 arbitro de mi Imperio ſoberano:
 yà por mi aſſeguraiſ en paz, y en guerra
 los ſuſceſſos del Cielo , y de la tierra.
Dan. Cielos , que à maldad tanta *ap.*
 de permiſſion vueſtra juſticia ſanta!
Rey. Daniel , amigo mio,
 parte de mi deydad, y mi alvedrio,
 llega à mis brazos , y recibe en ellos,
 de tu Rey, de tu Dios, poder , y honores.
Dan. Mi Dios, ſeñor, los orbes ſuperiores
 le ſantifican , y ſu nombre aclaman
 los Seraſines , que en ſu luz ſe inflaman.
Re. No llegas à abrazarme? *Da.* Eſto me eſcuſa
 tu aclamacion. *Alc.* Qué dice? eſto rehuſa?
- pues no abraza à ſu Dios? peſe à ſu brio,
 que tiene mas ventura que un Judio.
Rey. Pues no puedo yo ſer Dios de mi gente,
 quando ſoy Rey del uno al otro Oriente,
 y mandar que me adoren mis vaſſallos?
Alc. Qué llama que le adoren? y adorallos.
Dan. El Rey, ſeñor, que ſu poder encierra,
 es imagen de Dios ſolo en la tierra,
 y como à imagen ſuya darle debe
 culto, y veneracion, nobleza, y plebe,
 mas no la adoracion de Dios ſagrada,
 que eſtà ſolo à ſu nombre dedicada.
Rey. Pues eſto dices tu, à quien yo prefiero
 por amigo auxiliari, y compañero,
 y mi Imperio, y Deydad parto contigo?
 quien me puede eſtorvar lo que yo ſigo?
 Y para que conozcas mis troſeos,
 y ſi lo puedo , ò no , adoradme, Hebreos,
 las rodillas doblad en mi preſencia;
 qué eſperaiſ? no me daiſ la reverencia?
Alc. Que no traeran rodillas imagina,
 ſi ſe las han dexado en la cocina.
Joaq. Cielos, pues en mi nadie ha reparado,
 quiero huir el peligro del pecado. *Vaſe.*
Rey. Qué os ſuſpendeiſ?
Dan. Señor, donde caminaſ?
 mira que es un error lo que imaginaſ,
 mira que de Dios te haces enemigo.
Aparte el Rey à Daniel.
Rey. Yà que à ti te reſervo por amigo,
 ellos ſin ti no han de adorar aora:
 vaſſallos , muera aqui quien no me adora.
Jud. 1. Nueſtro cuello, ſeñor, eſtà poſtrado,
 antes que cometer eſte pecado.
 2. Yo, antes que hacer tal yerro, morir quiero.
 3. Y yo mi vida de mi muerte eſpero.
Rey. Pues ſi el morir eſcogeis,
 en eſte horno , cuyo horror
 con ſus llamas representa
 la mas infeliz manſion,
 os han de echar à los tres:
 mirad qual ſerà mejor,
 ò morir entre ſus llamas,
 ò darme la adoracion.
Los 3. El horno eſcogemos todos.
Rey. Pues yà eſto toca à mi honor,
 echadlos luego , vaſſallos.
Dan. Reporta la indignacion,
 y repara::: *Rey.* Echadlos luego.
Dan. Mira que ofendes à Dios.

De tres Ingenios.

Alc. Yà que al horno los embias,
señor, echales arroz,
y llevenles en cazuela.

Rey. Abrid la boca feroz
del horno, para que vean
donde han de morir. *Dan.* Señor,

Abrefe un borno ardiendo.
para pedir que te temples,
doble las rodillas yo.

Rey. Aparta, villano Hebreo.

Dan. Pues amigos, fiad en Dios.

Los 3. Yà à morir nos ofrecemos.

Rey. Mueran luego.

1. Yà yo voy.

Rey. Pues echadlos uno à uno,
para que vea el horror
de la muerte el uno al otro.

Echan à uno.

1. Señor amparadme vos.

Dan. El Cielo os dè fortaleza.

Alc. Yà aquel adentro cayò.

Rey. Echad à estos. *Alc.* Alon.

2. Valedme, Dios de Abraham.

3. Valedme, Dios de Jacob.

Alc. Mas valiera un Dios de un rio:
yà estàn todos tres, señor,
jugando yà al tres en raya.

Rey. Aqueste fiero rigor
se execute en todos quantos
negaren mi adoracion:

todos los Hebreos mueran,
que no me adoraren, oy.

Dan. Ha barbaro! tu veràs
presto el castigo de Dios.

Rey. Mirad si yà se han quemado.

Alc. Antes sale lindo olor
del horno, que allà parece
que queman ambar: señor,
estos eran pastilleros.

Rey. Miradlo.

Alc. El horno se abriò,
y todo parecè un Mayo:
què es lo que mirando estoy?

*Abrefe el borno ardiendo por abaxo, y por
arriba serà todo jardin, y en una elevacion
de gloria van subiendo los que estàn
en el borno, mientras cantan
dentro.*

Musfc. Bendecid al Dios de Abraham
todas las obras de Dios.

Dan. O piadoso Dios inmenso!
mil veces gracias os doy
por vuestras milericordias,
que todo lo podeis vos.

Rey. Al Cielo se van subiendo
en gloriosa elevacion.

Encubrefe la elevacion en lo alto cantando.

Musfc. Bendecid al Dios de Abraham,
todas las obras de Dios.

Rey. Esto es obra de Daniel.

Dan. No es fino del Autor
de todas las obras fuyas.

Rey. Tu me haces oposicion,
villano, debiendo ayuda
à mi amparo, y mi favor?

Dan. No hago tal; pero aconsejo
lo que te importa. *Rey.* Traydor:
quitadle de mi presencia,
quitadle todo el honor
que le di: no vista yà
la Purpura que le honrà.

Dan. Todo esto es tuyo, bien puedes
quitarlo, y yo te lo doy.

Rey. No entres en Palacio mas.

Dan. Solo entrar quiero en Sion.

Rey. Echadle por la escalera.

Alc. Mas vale por un balcon.

Dan. Ha Rey, què presto veràs
el castigo de tu error!

Rey. No temo yà tu amenaza,
que yà soy Dios tambien yo.

Alc. Y yo deste Dios soy siervo,
teman al siervo de Dios.

JORNADA TERCERA.

*Sale delante la Musica, y acompañamiento,
Nabuco-Donosor, y Alcacer.*

Musfc. Los mas apartados climas,
los mas remotos Imperios
confiessan al Rey de Assiria
por Dios, que rige los Cielos.

Rey. Què suave me suspende
la voz que mis glorias dice!
y como el viento felice
en sus ecos las aprehende!
mi sèr vive soberano,
y en justa razon lo fundo,
que si soy Señor del mundo,
como puedo ser humano?
y al Cielo no desoblijo,

El Bruto de Babylonia.

quando adoracion me den,
que al mismo Dios le está bien
tenerme à mi por amigo.
Mi nombre se ha de enfalzar,
que si es tanto mi poder,
que todos me han menester,
por qué no me han de adorar?
Que se me postren es justo,
quando à ser su Dios me inclino,
pues que se mueve el destino
à las leyes de mi gusto.
Yo mudo suertes, y estados,
pues no es difícil creer,
que es Dios el que puede hacer
dichosos, y desdichados.

Alc. Deydad eres celestial,
biea tu imperio lo merece,
y à mi, señor, me parece,
que es cosa muy natural,
que un hombre de tu poder,
aquí para entre los dos,
ha menester mucho Dios
para dexarlo de ser.

Rey. Y en fin, qué es lo que se dice
de que busco adoracion?

Alc. Que tienes mucha razon,
y nadie lo contradice.
Con tu imagen singular
qualquier achaque te enmienda,
y sus males te encomienda
aquel que quieré sanar.
A todos, con ansia pia,
con tus piedades consuelas:
qué bravo dolor de muelas
me quitaste el otro dia!
En tí hallan remedio eterno
las rehumas, y los flemones:
oyes, date à fabañones,
si llegas Dios al Invierno.

Rey. Solo Daniel contradice
tanta deydad à mi Imperio,
mas yá en duro cautiverio
vivirá vida infelice.

Que un vil Hebreo se atreva
à estorvar la adoracion,
que se adquirió mi ambicion,
quando aun el Cielo lo aprueba!
Solo en su Dios confiado
se atreve à ofenderme así,
y aquesto me sirve à mi

de tristeza, y de cuidado.
Mas qué importa, quando voy
à eternizar mi poder?
porque yo, qué vengo à ser,
si como los otros soy? *Sientase.*
cantad. *Alc.* Yá tiene segura
Daniél, en tan grave empeño,
su libertad, que si ay sueño,
tambien ha de aver soltura.

Musc. Todos postrados le adoran,
y con rendidos afectos
sacrifican à su imagen
desvanecidos incienfos.

Viva, pues, su ser divino
en simulacros eternos,
que no puede ser mortal
quien pone leyes al tiempo.

Alc. Idos todos, pues se ve
rendido al comun beleño,
y nadie censure el sueño,
que tuvo dos, y es de fé.

Entranse los Musicos, y queda hablando entre si Nabuco-Donosor, y Alcacer.

Rey. Qué arbol es este que miro,
cuya pompa, y vanidad,
cuya grave magestad
no la entiendo, aunque la miro:
O que gran mysterio explica
el arbol que estoy mirando!

Alc. El fin duda está soñando
con el arbol de Garnica;
mas pues duerme, y yo aquí estoy,
quanto èl hablare contigo,
daré à entender que es conmigo,
y que su familiar soy.

Ponese junto al Rey, como que habla con èl, y salen los Jueces con recado de escribir.

Juez 2. Aquí está el Rey, nuestra maña
la primera ceguedad
cubra con otra crueldad.

Alc. Hebreos ay en la sala.

Juez 1. Muera Susana, y no avrá,
yá que no nuestro apetito,
quien diga nuestro delito.

Rey. Daniél lo declarará.

Alc. Si señor, solo esse labra
la verdad con fuertes brios,
porque à los demás Judios
no ay que creerlos palabra:

son unos perros, señor,
no me han dado ni un real.

2. De nosotros habla mal,
por señas, que hable mejor
le dirè. *Alc.* Picò el lenguado.

1. Cosas hablan muy ocultas:
quereis despachar consultas?

2. El fin duda es su privado.
1. Mucho es, para ser moderno,
el valimiento en que està.

Alc. Señor, yo no puedo yà
con el peso del gobierno.

2. Nuestra pena, y nuestro susto,
dandole algo, se mejora.

Alc. Pardiez, si èl roncàra aora,
que era cosa de buen gusto. *ap.*

Hacele señas con un bolsillo.

1. Alcacer, porque hables bien:::

Alc. Un bolsillo assoma alli:
què es esto? quien està aqui?

2. Los dos Jueces somos, tèn,
y llegamos à apoyar:::

Alc. No lo tomarè, es molernos.

1. Cien doblas son, y es corrernos.

Alc. Vengan, por no porñar.

2. Que con el Rey nos ampare
tu favor, mi fè pidiò.

Alc. Lleguen, que aqui quedo yo,
y saldèrè quando importàre.

1. Bueno es aver grangeado
à este en qualquier contingencia:
llega à firmar la sentencia.

2. Yà me turba mi pecado:
Señor, de una gran maldad
os damos cuenta los dos.

Rey. Danièl, Ministro de Dios,
declare aquesta verdad.

1. Señor, verdad es sin duda
lo que afirma nuestro zelo.

*Levantase el Rey de la silla, y caen los
viejos acobardados.*

Rey. Que quiera asfigirme el Cielo
con aquesta nueva duda!

què podrà significar
el arbol que vide fiel?

pero llamadme à Danièl,
por si aclara mi pesar:

què me quiere el Dios incierto
de Danièl? pero advertido,

quiere turbarme dormido,

porque no puede desperto:

Mas en mi cabe temor,
quando del Orbe soy dueño?
pero acobardarme un sueño,
es de brazo superior.

Y vosotros, què quereis?

2. Que contra un grave delito,
conforme al comun delito,
esta sentencia firmeis:

pague su torpe pecado
quien su honor manchò, y su fè.

Rey. Mostrad, pues, y firmarè,
aunque pese à mi cuidado.

2. Todo bien ha sucedido;
yà se logrò nuestro ardid.

Rey. Id en paz; pero advertid:
yo estoy tal, que no he leido
contra quien es la sentencia.

1. Dile el delito primero,
que el nombre, porque severo
se irrite sin resistencia.

2. Deshonesta, torpe, y fiera,
adultera fue, y liviana
con un esclavo, Susana:

què es lo que decis? *Rey.* Que muera,
pues mañoso en su rigor,
al proponer mis desvelos,

empezaste por los zelos
para cegar al amor.

2. No ay porque dudarlo, pues
los dos lo hemos comprobado.

1. Cierto es, señor, su pecado.

2. Susana adultera es,
claras sus culpas estàn.

Sale Daniel al decir estos versos.

Dan. Cielos, què es lo que escuchè?
Susana adultera fue?

2. Si, por el Dios de Abraham.

Dan. Tu passion se manifiesta
quando quieres encubrilla,

que à una pregunta sencilla
no se ajusta esta respuesta;

y aqui, con errado intento,
juras sin necesidad,

que adonde està la verdad,
de què sirve el juramento?

Y antes podrè yo dudarlo,
quando tu cuidado advierto,

que hace tu credito incierto
la fuerza de asegurarlo;

à escondidas de mi ofensa?
 Este es (muera à dolor tanto)
 el sitio en que se ha de ver
 todo el Sol anochecer
 en las ondas de mi llanto.
 Aqui pagará el tributo:
 campos, por què floreceis?
 Cielos, por què no os poneis
 eterno, y funesto luto?
 Aneguese en sombra fria
 el Orbe à tanto accidente,
 y à los soplos del Oriente
 no vuelva à encenderse el dia.
 Falten las luces mas bellas,
 y al cubrir su ardiente coche,
 no herede nada la noche,
 pues que mueren las Estrellas.
 Mas como pronuncia el labio
 las finezas que repito,
 quando su proprio delito
 me està acordando mi agravio?

Si adultera fue, y perjura,
 la muerte ha de padecer;
 mas como lo he de creer
 de tan honesta hermosura?
 No es posible: accion tan fea
 no cupo en la luz que figo.

Dent. Aqui ha de ser el castigo,
 para que el Pueblo le vea.

Joaq. Ya llegan donde ajustada
 se execute la sentencia:
 què me importa su inocencia,
 si muere como culpada?
 Mas su vista quiero huir,
 porque en tan ciego pesar,
 si ay belleza que llorar,
 ay agravio que sentir.
 Cruelles, fieros homicidas,
 executad el rencor,
 y quite vuestro rigor
 con una muerte dos vidas.
 Muera, pues lo quiere así
 la injusta ley de la honra,
 y pues que vè mi deshonra,
 cayga el Cielo sobre mi.

*Pase, y tocan una sordina, y salen las mu-
 geres, los dos fueces, y Susana cubierto
 el rostro, y atadas las manos.*

Juez 2. Este es el lugar adonde

es bien que Susana muera.
Suf. Decid, la que en Dios espera,
 à quien nada se le esconde;
 pero ya que he de morir,
 permitid que en mi tormento
 lllore el mayor sentimiento,
 que puede el alma oprimir;
 y pues nuestra Ley advierte,
 que la mayor maldicion
 es morir sin sucesion,
 dexadme llorar mi muerte,
 que entre las desdichas mias,
 con esperanza viviera,
 que de mi sangre pudiera
 venir al mundo el Mesias:
 no me eitorveis, que con fé
 en endechas mal formadas,
 lllore yo con mis criadas
 como la hija de Jeptè.

Cant. Hijas de Sion,
 cantemos en hymnos,
 que muere Susana
 sin cumplir sus Ritos.

Suf. Hijas de Sion,
 que lloreis os pido,
 no mi muerte injusta
 por torpes delitos,
 que Dios, que conoce
 penfamientos mios,
 me darà por ellos
 el premio, ò castigo.
 Nuestra Ley declara,
 que seràn malditos
 los que en bendicion
 no tuvieren hijos.
 O tu, que en los Cielos,
 hermosos Olympos,
 eterno te llamas,
 sin fin, ni principio;
 pues vès mi inocencia,
 y en mortal suplicio
 permites que muera
 donde mas te sirvo;
 alienta mi pena,
 pues has conocido,
 que della te he hecho
 grato sacrificio;
 y pues mi dolor
 todas aveis visto,
 bolved à decir,

por si algo os obligo:::

Cantan. Hijas de Sion,
llorèmos en hymnos,
que muere Susana
sin cumplir sus Ritos.

Juez 2. Haced al Pueblo notoria
la sentencia pronunciada
del Rey. *Juez 1.* Muger desdichada,
para escarmiento, y memoria
de las hijas de Israèl,
oye tu mortal sentencia.

Suf. Pues os dà el poder licencia,
por fuerza ha de ser cruel.

Juez 1. Susana, por otro nombre Azu-
cena, hija de Cliacer, y muger de
Joaquin, siendo acusada de adulterio,
en cumplimiento de nuestra Ley, man-
damos, que sea entregada al Pueblo,
para que muera apedreada publica-
mente. Dada en Babylonia, y confir-
mada por Nabuco-Donosor, Rey de
Assyria, y Judea.

Los Jueces del Pueblo Hebreo.

Juez 2. Solo el cumplimiento espera
la Ley nuestra: què decis
los que la sentencia ois?

Tod. Que muera Susana, muera.

Sale Daniel, y Alcacér cargado de piedras.

Dan. Esperad, no executeis
vuestra sentencia inclemente,
que Susana està inocente,
y presto aqui lo vereis.

Alc. Diera, porque se libràra,
un diente, si me doliera,
porque la pena que espera,
à los viejos se passàra.
Vejetes desordenados,
si se os llega à averiguar,
con los dos he de gastar
estos bollos vizcochados.

Dan. No temas, muger, que el Cielo
jamàs del justo se olvida,
pues pone en riesgo tu vida
para aumentar el consuelo.
Vive el gran Dios de Israèl,
que està inocente Susana:
lascivos viejos, liviana
sangre de Càn el cruel,
no del Tribu generoso
de Judà, como perdeis

à Dios el temor, si veis
que su brazo es poderoso?
Con quien decis, que Susana
su precioso honor manchò?

Juez 2. Con un mancebo que huyò;
pero tu pregunta es vana:
quien te ha dado presuncion
de averiguar nuevo indicio,
quando es la de nuestro oficio
suprema jurisdicción?

Dan. Yo puedo, pues me diò el Rey
su poder, de que uso aqui.

Juez 2. Pues, Daniel, si esto es asì,
digo que su gusto es ley.

Dan. Mas porque ajuste el castigo,
haga la averiguacion
vuestra miñna confèssion;
y pues à probar me obligo
vuestro engaño, en todo errado,
llega tu, pues la culpaste,
y à muerte la condenaste;
y tened à esse apartado,
donde no escuche el suceso:
declara, pues, que tu fuiste
testigo, donde la viste.

Alc. Armado se la ha con queso.

Dan. Junto à qual arbol estava
en el jardin, que has escrito,
quando cometì el delito?

Juez 2. Junto a un lentisco manchaba
su honor. *Dan.* En tu rostro mismo
conozco que està mintiendo,
y en tu maldad vàs cayendo
de un abyssimo en otro abyssimo.

Alc. Contra los dos, por mas medras,
las almendras se previenen,
pero aquestos viejos tienen
perdido el miedo à las piedras.

Dan. Ahora vereis manifesta
su culpa: dexa llegar
al que te ha de condenar
con encontrada respuesta.
Dì, viejo lascivo, y ciego,
de tus torpezas vencido,
que en vicios siempre has vivido,
dando materia à su fuego;
què planta verde, y sombría
à Susana, pues dixiste,
que ofender à Dios la viste,
en el jardin la cubria?

Alc. Ea , responde con brio.

Fuez 1. Mi culpa la voz no hallaba:
junto à una carrasca estaba.

Alc. Endereza esse Judio.

Fuez 1. Anegònos la borrasca.

Alc. Miente , y es gran picardia,
que Susana no podia
fiarse de la carrasca.

Dan. Hombre , à quien castiga Dios,
yà tu culpa has confessado,
pues aviendo discordado,
os convencisteis los dos:
vana es yà qualquier disculpa.
Hebreos , Susana es buena, *Desatala.*
y asì el rigor de la pena
oy pagará quien la culpa.

Fuez 1. Sentencia es muy ajustada,
que es verdad que los dos vimos
à Susana , y la diximos
nuestro torpe amor. *Alc.* Pedrada.

Fuez 2. Y ella constante al oïrlo::

Dan. Callad , no lo refrairs,
que pienso que os deleytais
otra vez al repetirlo:
llevadlos. *Suf.* Justo Daniël,
Profeta santo , yo soy
la ofendida , y la que estoy
de su delito cruel
infamada , pues si Dios
nos manda que perdonemos,
y nul exemplos tenemos,
hallen piedad estos dos:
basta que ayan confessado;
no mueran por causa mia,
asì la alta profecia
del Mefsias deseado
se cumpla en los descendientes
de tu casa. *Dan.* Tu has mostrado
ser de Dios un fiel traslado,
quando en su piedad consientes;
mas destos hombres la vida,
tan desperdiciada , y ciega,
oy à su termino llega,
en vicios endurecida:
adulteros han vivido,
engañando las mugeres
de Israël ; pues como quieres
que ponga Dios en olvido
su culpa , y el ruego pierdes,
que tu fé por ellos hizo?

Alc. Pues si en ellos dà el granizo,
los destruirà , que estàn verdes.

1. Apedreados sus trayciones
pagaràn , y su torpeza.

Alc. Ea , hijos , à la cabeza,
y nadie tire terrones.

Dan. Llevadlos , y tù triunfante
ven à buscar à tu espolo.

Llevanlos , y sale Joaquin.

Joaq. Di al hombre mas venturoso,
al mas fino , y mas amante:
esposa , mi bien , señora,
loco de contento estoy;
què eres mia , y tuyo soy?

de alegria el alma llora:
nunca lleguè à presumir,
que en ti cupièsse traycion.

Suf. Estando en mi corazon,
mal se te pudo encubrir.

Joaq. Justo Daniël , oy los dos
tenemos vida por ti.

Dan. Nada me debeis à mi,
que esta fue hazaña de Dios.

Joaq. Que he buuelto à ver tu beldad!

Suf. Esposo , en tan justo empleo,
no eche à perder el deseo,
lo que ganò la verdad:
yamos adonde le demos
gracias à Dios soberano,
de que me librò su mano.

Joaq. Todo mi amor es extremos.

Dan. Venid , y al supremo Autor
se rendirà vuestro zelo.

Joaq. Vamos , y oy se llevò el Cielo
lo que le toca al amor.

Vanse todos , y quedase Daniël.

Dan. Señor , hazaña mas grande
os queda aora que obrar,
y os tengo de importunar,
hasta que el pecho os ablande.

El Rey de si enagenado,
vive en bruto convertido,
y solo tiene sentido
para llorar su pecado:
halle clemencia su error,
pues para vos , Rey piadoso,
es el coro mas gustoso
el llanto de un pecador.

Vase , y salen Alcacèr , y dos Assyrios.

1. Yà que han quedado por ley.

Los dos viejos castigados,
queremos, de ti guiados,
que nos eniènes al Rey,
que en fabulas, ni en historias
se ha visto aflombro mayor,
y este ha quitado el valor
à las antiguas memorias.

2. Que en fin està tan ageno
de todo humano estatuto?

Alcac. En su especie està tan bruto,
que pace en la tierra el heno,
la yerva rumia en los prados,
los hinojos, y tomillos,
y quando èl come cardillos,
es que tiene combidados;
y ciega el alma, y agena,
ni mira, ni escucha al verlo,
y yo para conocerlo
le echè al cuello una cadena,
y siempre su guarda he sido,
que así Daniel lo ordenò;
pero aqui cerca sonò
de la cadena el ruído:

èl es, que à buscarme viene,
hojas royendo, y raíces:
hijo Mazorque, què dices?

*Sale el Rey vestido de animal, con una
cadena al cuello.*

1. Rara forma es la que tienel

Alcac. Aora le vereis paciendol
linda grama. 1. Su ambicion
se ha trocado en compalsion.

2. Señas hace, y no le entiendo.

Alcac. Pues quien le podrá entender,
quando èl esso se entiende à sí?
què dices? que me esté aqui?
què eres mala de alquiler?

1. Què dice? *Alcac.* No dice nada:
lindos interpretadores:

què? quereis tomar sudores?

que te trayga una engamada?

2. Que es señor del mundo dice,
no veis señalar corona?

Alcac. Que te haga la mamona?
èl mismo se contradice.

1. Buscando anda que comer.

Alcac. Yo nunca de ti me olvido,
y por esso te he traído
este poco de alcacèr:

Echale alcacèr, y come.

Por Dios que come à diez muelas,
sin quien lo estorve, y à solas:
oyes, de esso, y amapolas
se hacen valientes cazuelas.

Como engulle el bellacon,
y allà à su medio entender,
dice, que aviendo alcacèr,
aya quien coma falmon?

1. Las uñas de Aguila, el Cielo
le ha dado por mas que pene.

Alcac. Què bravos dedos que tiene
para hacer medias de pelo!

2. Que así se llegue à mirar
quien rindiò el mundo à su brio!

Alcac. Mucho come usted, Rey mio,
vamos à forragear:
llevarle de Villa en Villa
no fuera muy mal ardid:
quieres te lleve à Madrid
con el osso, y la monilla?
anda, que en estruendo hambriento
yo te meterè en un trigo.

*Sale Daniel, y toda la compañía, y echase
Nabuco à sus pies.*

Dan. Todos os venid conmigo,
vereis el mayor portento.

Alcac. Daniel es este que vès,
conocente tus delirios?

Dan. Este es vuestro Rey, Assyrios,
veisle aqui puesto à mis pies:
Pueblo, què exemplo mayor
quieres del Sumo Poder
de Dios? Amar, y temer
debe el hombre à su Criador,
y no os debeis admirar
desta ambicion derribada,
que quien le formò de nada,
le pudo así transformar.

Y tu, castigado Rey,
mira en tu felice estado,
como te vès humillado
de mas poderosa ley.

Prueba à decir que los hombres
te adoren, intenta hablar,

sin que en tan baxo lugar
de tu mismo ser te aflombres.

Mira en tus penas mortales,
para humillar tu poder,
si Dios huvo menester

maquina en duros metales.

Que yà estàs humilde sè,
que el poder de Dios confieffas,
que reconoces, y besas
la tierra que tuya fue.

Señor, que de tantos Cielos
à un movimiento reduces
la luz para tantas luces,
por tan varios paralelos,
y con venerable espanto,
y eternas aclamaciones,
Angelicos esquadrones
te estàn aclamando Santo;
fè tengo, que si èl te pide
perdon, que lo ha de alcanzar:
quieres à Dios aplacar?
quieres que su enojo olvide?
pues levanta el rostro al Cielo,
su justo enojo detèn,
que asì aplacaba Moyfèn
à Dios, orando en el suelo:
habla à Dios, pide perdon,
aunque mal los labios abras,
con Dios no importan palabras;
que èl te entiende el corazon:
pesate de aver pecado?
sientes averle ofendido?
estàs muy arrepentido?

Rey. Si. *Dan.* Pues Dios te ha perdonado:
cobra tu sèr sin rezelo,
pues yà el perdon alcanzaste,
y pues mi voz escuchaste,
oye aora la del Cielo.

Levántase Nabuco, y tocan chirimías, y aparece un Angel en un buelo.

Ang. Babylonios, atendedme,
pues Dios por mi boca os habla:
Dios tenia determinado
en su mente soberana,
que siete años padecièsse
Nabuco desdicha tanta,
y à los ruegos de Danièl
su sentencia revocada,
lo reduxo à siete meses;
yà perdon su culpa alcanza,
yà Dios permite que buelva
à la Diadema Sagrada
de Rey, y es su voluntad,
que dexeis ir à su Patria
libre al Pueblo de Israèl.

Rey. Yo os doy, Señor, la palabra,
pues sè, que el que se os opone,
ninguna fuerza le basta.

Ang. Pues queda en paz, Babylonia,
y tu, Rey, que à Dios aplacas,
vive humilde, sin que irrites
su justicia soberana.

Rey. Todo, Señor, os lo ofrezco,
y à ti, Danièl, pues con ansias
alcanzaste mi perdon.

Joaq. Tus piedades nos restauran.

Suf. Tu zelo todo lo puede.

Dan. A Dios le debeis las gracias;
dadle alabanzas eternas;
y aqui, Senado, se acaba
el Bruto de Babylonia,
y las tres plumas postradas
à vuestras plantas, os piden
el perdon de tantas faltas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio
Sanz, en la Plazuela de la Calle de la
Paz. Año de 1743.